



Sobre estas líneas, una de las galerías interiores del Templo Mayor de Chavín de Huantar.

Debajo, entrada del Museo de Sitio de Huaca Rajada, donde se encontró el famoso Señor de Sipán.

Los deportes de aventura se han convertido ya en la principal fuente de ingresos de la zona.

Finalmente, Chavín de Huantar es un complejo arqueológico situado a 86 kilómetros de Huaraz a una elevación de 3.177 metros de altura en la Sierra Oriental de Áncash, al este de la Cordillera Blanca, en la confluencia de los ríos Huacheksa y Mosna, en la cuenca alta del río Marañón, que fue un punto de paso pre inca desde la costa hacia la selva, lo que propició su crecimiento e importancia en el tránsito de bienes.

Fue el centro administrativo y religioso de la cultura Chavín, construido y ocupado aproximadamente entre los años 1500 y 300 antes de Cristo, conocido como período Formativo Andino. Sus estructuras, es forma de pirámide truncada, están construidas a base de piedra y argamasa de barro. La estructura más imponente es la conocida como "El Castillo", llamado también "Templo Mayor" o "Templo Nuevo". Es una muestra sobresaliente del arte de construir de los antiguos peruanos por el alto grado de perfección alcanzado en materia de ingeniería, en el tallado y pulido de las piedras y en la litoescul-

Las fotografías de la derecha, algunas de las cerámicas y piezas de oro que acoge el Museo de las Tumbas Reales de Sipán en Lambayeque.



tura asociada a su arquitectura. A pesar de no ser el sitio arqueológico más antiguo, ni el más grande, ni el más vistoso del Perú antiguo, a Chavín de Huantar se le considera como el más importante centro de peregrinación del mundo andino y una síntesis de las experiencias anteriores desarrolladas en la costa, sierra y selva, así como uno de los testimonios más tempranos de la civilización en América.

La construcción presenta una compleja red de caminos y galerías interiores de piedra únicamente iluminados por haces de luz que penetran a través de conductos estratégicamente dispuestos. En su interior aún puede apreciarse el famoso Lanzón monolítico, una piedra tallada de 4,54 m. de altura en la que se observa representada una divinidad antropomorfa, posiblemente la más importante del panteón chavín. En los muros del templo principal se podía ver una serie de cabezas clavadas, bultos escultóricos que oficiaban al parecer de guardianes mitológicos del templo, de los que en la actualidad solo una de ellas permanece en su sitio original.

Chavín de Huantar constituye sin duda el contrapunto al Machu Picchu, ya que sus restos arqueológicos son mucho más antiguos, mucho menos visitados y bastante más inaccesibles que la "ciudad perdida de los incas", pero demuestra que el Perú posee muchos y muy variados atractivos capaces de sorprender al viajero. Por ello, este país que divide su geografía entre la costa junto al Pacífico, la cordillera andina y la selva amazónica, sigue siendo uno de los más deseados del mundo.



## Del calor de **Sevilla** al frío de **Burgos**

**José Manuel Lastra** - Presidente de AEVISE, Asociación Empresarial de Agencias de Viajes de Sevilla y Director General de Viajes Triana.

Son muchas las veces que he escuchado eso de "a Sevilla no se puede ir en verano". Soy de Sevilla y mi turística actividad empresarial y profesional la ejerzo desde la capital andaluza. Es por ello que, probablemente, mi visión sea algo sesgada y hasta tendenciosa. Pero ¿y si contrastamos el supuesto intransigente clima de Sevilla con el de otras ciudades que son máximo exponente a nivel mundial en cuanto a recepción de turistas se refiere? Las Vegas, por ejemplo. Su espectacular cifra de visitantes supera los cuarenta millones al año. Y ello a pesar de que su temperatura media en los meses de julio y agosto está por encima de los 30 grados centígrados; es decir, casi un par de grados más que nuestra Sevilla (recuerden que hablamos de temperaturas medias, no de máximas). Y algo parecido ocurre con Dubái. Sí, ya sé que las comparaciones son odiosas, pero tan sólo pretendo cuestionar el sambenito climático que algunos territorios parecen llevar de manera implícita a su nombre, de forma que pudiera parecer una auténtica aberración acercarse en según qué fechas a determinados lugares porque pudiéramos correr el riesgo de abrasarnos en caldera infernal o, por el contrario, padecer rigores extremos similares a los de alguna glaciación pretérita.

Recientemente he estado en Burgos por razones profesionales. Al hacer la maleta, uno dudaba si llevar o no el abrigo, el gorro y la bufanda, por aquello de haber escuchado que en Burgos sólo hay dos estaciones: el invierno y la del ferrocarril. Mediaba el mes de octubre, una fecha en la que nos puede sorprender un verano tardío o un invierno temprano. Opté por una chaqueta con algo de "pelito" y ¡menos mal que no llevé el abrigo que algunos me recomendaban! Burgos nos recibió con una calidez extrema no sólo en el trato de sus gentes, sino también con un sol espléndido mientras llovía a mares en casi todo el resto de España. El "pelito" de la chaqueta me sobró la mayor parte del tiempo que disfruté paseando por las calles burgalesas.

El viajero, sabio las más de las veces, se va dando cuenta de que no siempre es bueno dejarse llevar por los estereotipos y así nos encontramos un importante incremento de visitantes, en lo que a Sevilla se refiere, del 12% en julio y del 7% en el mes de agosto. Por lo que el alcalde nos contó, en Burgos está ocurriendo algo parecido, de tal manera que cada vez son más las personas que no se dejan asustar por el supuesto frío que arrecia en esas tierras del Cid. Y créanme que hacen bien. Además, si no hiciera calor en Sevilla -cuando tiene que hacerla- no podrían disfrutar, en una agradable terraza, de un tinto de verano o una caña acompañada de unas gambas de Huelva e incluso de un cuenco de especiados caracoles. De la misma manera que algo de fresco le confiere adicional valor a un buen lechazo regado con un caldo proveniente de la Ribera del Duero. Eso sí, cuidemos nuestro clima y nuestro entorno de tal manera que el frío o el calor vengán cuando tienen que venir. Y a nuestros clientes digámosles que pueden ir sin problemas a Burgos en otoño e incluso en invierno. Y por supuesto que a Sevilla en verano.